

Reflexiones en torno a la información agrícola nacional

*Margarita Sandoval Guerrero**

Cuando se ha trabajado durante dos decenios en servicios bibliotecarios oficiales especializados en la enseñanza y la investigación agrícolas, surgen de modo inevitable frecuentes cuestionamientos sobre el resultado de una práctica por tanto tiempo ejercida. La respuesta a muchos de ellos se circunscribe a reconocer los límites de las habilidades personales, pero la de otros es imprecisa porque involucra a otros personajes, reales o intangibles.

Cuando por otro lado se vive una crisis agrícola como la presente, se exacerban las interrogantes, pues aun cuando los factores que intervienen en la productividad de la tierra rebasan el ámbito de la educación y la investigación agrícolas, es lícito preguntarse si acaso hay una relación entre la calidad de éstas y el resultado social de su práctica.

Ponderar la calidad académica o la de investigación es un problema que no deja en paz a los estudiosos del tema. Por su carácter elusivo, siempre es posible cuestionar las fórmulas, las variables o los indicadores propuestos para tal fin. De cualquier forma su aplicación es signo de racionalidad.

Uno de los indicadores se refiere a la biblioteca o a los servicios de documentación. No hay consenso en la aplicación de criterios y métodos para evaluarlos, pero en general se miden atendiendo a tres grandes rubros: eficacia, costo y beneficio. Por su dificultad, los estudios sobre los beneficios de tales servicios son prácticamente inexistentes; con más asiduidad se afinan técnicas que ponderan costos, en especial los relacionados con su eficacia, ya que se viven tiempos en que la información también es negocio y el renglón costo/eficacia es

capital para sobrevivir o desaparecer. Los trabajos sobre este último concepto son los más comunes, al menos los más publicados. La eficacia se relaciona directamente con la satisfacción de los usuarios, esto es, con la obtención concreta de datos o documentos relevantes en un lapso perentorio, y consecuentemente con los acervos.

No es poco lo que se podría señalar sobre todos estos temas, pero rebasa el propósito de este trabajo, que es reflexionar en forma general sobre un componente del acervo que es causa constante de insatisfacción en la clientela: la información agrícola nacional, todo en el marco de la práctica bibliotecaria.

Elemento fundamental para satisfacer las necesidades de los usuarios es el acervo, materia prima para poner en contacto directo a emisores y receptores de información. Dada la imposibilidad de disponer de todo el material potencialmente requerido, los prestadores de servicios recurren a otros acervos. Es posible entonces, con recursos propios y ajenos, satisfacer en mayor o menor grado buena parte de las solicitudes, siempre y cuando se trate de información extranjera, pues son en definitiva insuficientes en lo que se refiere a la nacional. El avance de la industria de la información hace posible percatarse y disponer, al menos virtualmente, de lo más conocido sobre un tema o asunto, incluso sobre quién y dónde se trabaja. La rapidez de la respuesta dependerá del uso de impresos, consulta en línea o discos compactos. Estos servicios, con información nacional, están en pañales en nuestro medio.

La situación de la agricultura bien podría servir para caracterizar a la información agrícola: tiene problemas de producción, distribución, comercialización y consumo. Al igual que los productos agrícolas, lo mejor se destina a la exportación y existe un déficit en su uso dentro del territorio nacional.

Para bien o para mal, sobre el sector oficial aún gravita la mayor responsabilidad como proveedor de información agrí-

* Del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias. Participa en la coordinación del Agricultural Research Information System de la FAO, en México. Las opiniones expresadas en este trabajo son estrictamente personales.

cola, no sólo de datos factuales sino de informes, folletos y publicaciones científicas, técnicas y de divulgación, que den cuenta de sus actividades de planificación, operación, coordinación, educación e investigación. Por su rectoría en el sector, la SARH es la encargada de vigilar que la documentación emanada, no sólo de la propia Secretaría sino también de sus órganos sectorizados, centralizados o desconcentrados, sea relevante y oportuna. La orientación gubernamental actual y la complejidad del sector exigen la disponibilidad de datos puntuales y continuos, dentro del abanico más amplio posible, que permitan diagnosticar situaciones o problemas, elaborar estrategias, fijar prioridades, asegurar seguimientos, evaluar resultados.

Si la comunidad toda merece esta información, para los usuarios directos de ella, productores, planificadores, investigadores, estudiosos o analistas, es imprescindible. Si a su vez éstos actúan como generadores de información, su opinión es relevante.

No cesan los comentarios de la clientela acerca de la información oficial en cuanto a la desintegración de la cualitativa y la insuficiencia de la cuantitativa, su duplicación, subcobertura, incompatibilidad o extemporaneidad.

Con propósitos, técnicas y periodicidad particulares, los generadores de información factual agrícola, sean la SARH, el Banrural, el Gabinete Agropecuario u otros, emiten datos incongruentes o contradictorios con el análisis, y además hay que confrontarlos o acoplarlos con los del INEGI o los del Banco de México relativos al sector. No es factible tener por el momento un panorama de la agricultura en el que se correlacionen actividades interdependientes desde el punto de vista económico: costos, productividad, agentes de producción, características de la propiedad, tecnología, gasto y consumo, etcétera.

Este ir y venir de una a otra fuente de información se hace patente en las numerosas llamadas al pie de página, las gráficas o los cuadros, en artículos, monografías o tesis, a los que el autor tiene que recurrir para aclarar el origen o los límites de los datos consignados.

Los administradores, planificadores o investigadores recurren a las llamadas telefónicas, o a la visita a sus colegas, o hacen valer su puesto o su prestigio para conseguir la información que les permita resolver de una u otra forma sus problemas. No obstante, la justificación de sus decisiones queda más al arbitrio de su juicio que de datos concretos, con las consecuencias que ello significa.

Las publicaciones técnicas y científicas también tienen deficiencias notables. Su número está reducido a la mínima expresión, lo cual sería saludable si ello se debiera a una revisión crítica, evaluativa. Las publicaciones, sin embargo, son necesarias para el recuento de actividades; en la administración y en la ciencia tienen un peso significativo. La calidad de las pocas que subsisten ha descendido, ya que el simple retraso en su publicación las devalúa. A ello se aúna un demérito

en su edición, que va desde la elección de trabajos en cuanto a relevancia, oportunidad o seriedad, hasta despropósitos injustificables, por ejemplo, en la presentación de cuadros y gráficas, en la bibliografía, en la abundancia de erratas.

En el *Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994* se establece la necesidad de "actualizar los directorios de las publicaciones científicas y técnicas disponibles en las universidades y los centros de investigación del sector público".¹ Esta útil herramienta de trabajo debe mantenerse al día, cierto, pero hubiera sido conveniente señalar alguna acción particular para fortalecer el registro de las publicaciones mexicanas, no del todo representadas. Otro apartado del mismo capítulo se refiere a "identificar los mecanismos más modernos y eficaces para la divulgación de información científica y tecnológica", pero no añade qué medida se derivará de tal identificación, ni alude en particular a la información científica y técnica nacional. Fortalecer el papel estratégico de ésta permitiría alimentar las bases de datos mexicanas, creadas o en gestación, con información útil, de calidad, comercializable.

Están por hacerse las monografías recapitulativas o informativas sobre el estado de cosas, generales o particulares, aunque de tiempo en tiempo aparecen ediciones de lujo más dedicadas a adornar estanterías de altos funcionarios que a servir como fuentes de trabajo.

Por otro lado, la distribución y comercialización de publicaciones oficiales es ineficaz. Son raros los catálogos actualizados de material disponible, y piezas de museo los que dan cuenta de todo lo publicado. Este desconocimiento de lo que se ha producido y se produce dificulta enormemente la adquisición, la circulación y el uso adecuado de las publicaciones. No hay congruencia entre la generación de información, su publicación, su distribución y su difusión. Es notable la carencia de estos repertorios entre los proveedores de servicios de información no sólo nacionales sino también extranjeros.

En el caso de las publicaciones emanadas directamente de la SARH existe otro grave problema: la falta de una biblioteca que sea su depositaria oficial, o al menos de un centro de orientación que informe sobre cuáles bibliotecas las recibieron para ponerlas a disposición del público.

En forma fragmentaria, las diversas bibliotecas de la SARH han actuado en la práctica como depositarias, de acuerdo con sus áreas de servicio, pero nunca han funcionado como sistema integral de información, ni dentro de la propia Secretaría ni para las de sus entidades dependientes. Los cambios y acontecimientos ocurridos a partir de 1985 (sismo, desconcentración, reestructuración) originaron la movilización o la permanencia en bodegas de muchos acervos, con eminente peligro de pérdida o deterioro. En la actualidad es difícil conocer la disponibilidad de buen número de las publicaciones de la Se-

1. Véase el capítulo 6.4 sobre la infraestructura de la información científica y sobre las actividades de consultoría.

cretaría, con el consiguiente desuso. Si a un connacional, aun con contactos personales, le es penoso encontrar y obtener documentos de dicha entidad, cuando la demanda proviene del extranjero está prácticamente destinada al fracaso, ya que se ignora a qué instancia dirigir una solicitud.

A todo lo anterior hay que sumar que la naturaleza multidisciplinaria de la práctica agrícola obliga a los proveedores de información a estar alertas para identificar documentos valiosos relacionados con ella en materia de economía, estructura agraria, antropología, sociología, geografía, ecología, demografía, medicina y otros temas no menos importantes. El precario control bibliográfico nacional ocasiona que esta tarea no se pueda cumplir cabalmente, con lo que se incrementa la insatisfacción de los usuarios.

Por otro lado, es preciso puntualizar que si la necesidad de estar al día en cuanto a qué se hace, dónde se hace y con qué resultado, es definitiva, no lo es menos el imperativo de disponer de sus antecedentes. El pasado explica el presente. Los hechos no son espontáneos; una visión retrospectiva ayuda a encontrarles su sitio. Tampoco en ello hay trabajo consistente y constante.

Sin menoscabo de loables esfuerzos concretados en publicaciones que reúnen varios miles de fichas bibliográficas, es indispensable reconocer que ello no está exento de actitudes personales o de circunstancias coyunturales. Su desarticulación se debe en gran medida a que han carecido de mandato institucional, planificación, coordinación y cooperación eficaces; de ahí los magros resultados en relación con la magnitud de la empresa.

En el capítulo dos del *Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994* se alude entre otros objetivos a que en el pensamiento mundial la ciencia "debe enfocarse al estudio y análisis de los aspectos propios del país, mediante su contribución al entendimiento de la realidad y los problemas nacionales". ¿Será suficiente este interés de "contar con más conocimientos sobre nosotros mismos" para modificar el bajo control de la literatura nacional y ampliar las posibilidades de su mercadeo?

Que los proveedores de servicios exijan un mejor control de la producción documental agrícola no obedece a una deformación profesional. Si no fuera suficiente esa demanda por propios y extraños, la experiencia convence a todos de su importancia.

El constante escudriñamiento en libros, revistas, folletos y papeles de todo tipo, viejos y actuales, permite darse cuenta de la existencia de trabajos importantes, olvidados o ignorados, en ocasiones anteriores al surgimiento de modas o tendencias tecnológicas extranjeras, así como de que muchos esfuerzos y dinero se ahorrarían si antes de iniciar cualquier proyecto o estudio se conociera lo que se ha hecho en nuestro medio y con qué resultados, pues casi nunca se parte de cero.

Un motivo más es el uso de trabajos o servicios extranjeros de información para conocer la producción bibliográfica nacional. Información agrícola mexicana circula por medio de servicios internacionales o latinoamericanos, pero en el país no se consolida un sistema que responda a las necesidades, características o circunstancias del medio.

Marte R. Gómez fue un convencido de la importancia de la literatura agrícola nacional. Apoyó una obra pionera en su género, en cuyo prólogo anotó que serviría para "desmontar la selva intrincada que ha sido y sigue siendo la agricultura mexicana".

La falta de tradición en el uso de la biblioteca como fuente permanente de información quizá explique en parte el descuido generalizado de la documentación en México. En ausencia de una biblioteca nacional de agricultura, algunos fondos bibliográficos del sector mantienen en su área de influencia una doble vocación: la de que merced a sus acervos se conozcan la historia de la agricultura y los acontecimientos cotidianos, así como la de contribuir a una toma de decisiones informada y guardar constancia de ellas. Sin embargo, esta disposición no basta.

Cada una de las parcelas de información dentro de la SARH tiene problemas particulares en todas las etapas del ciclo de información: generación, distribución, almacenamiento, procesamiento, uso. También cada una los resuelve de acuerdo con su circunstancia. Su integración en un sistema o una red es imperativa. Si bien es cierto que los nexos de trabajo o de amistad son suficientes en ocasiones para consolidar proyectos de cooperación, no es menos cierto que son fortuitos y transitorios.

Por tanto es fundamental que la Secretaría, consciente de su papel orientador del sector agrícola y del impulso modernizador actual, lo sea también de la información generada y necesaria en todas sus actividades: administración, estudio, investigación, difusión. Debe ser un canal político, proporcionar el elemento aglutinador, normalizador, para que todas sus acciones se registren, conozcan y aprovechen en el presente y en el futuro. Tal elemento regulador debe ser permanente, ajeno a cambios estructurales o a políticas sexenales.

El papel estratégico del control y el manejo de la información está fuera de duda; es esencial en la planificación y la administración, en cualquier toma de decisiones, por más personales que sean. También lo es en la ciencia y la técnica para reconocer primacías, evitar duplicaciones o desperdicio de esfuerzos, impedir fraudes o plagios, emplear el efecto multiplicador de la información y favorecer el carácter acumulativo del conocimiento.

La información cobra existencia cuando se usa. La contenida en documentos oficiales, organizada y procesada con calidad y eficiencia, con técnicas adecuadas de mercadeo, sería un producto de consumo no sólo nacional sino de exportación. □